

Novedad

Regis Debray  
EL INDESEABLERégis Debray  
EL INDESEABLE  
Monte Avila  
Editores

Regis Debray ha desdoblado su rica experiencia como ideólogo y revolucionario en un mundo novelesco internamente coherente, en el que los conflictos y oposiciones de la lucha por la revolución se traducen en elementos esenciales para la estructuración del relato de «El indeseable».



Distribución:

MADRID:

Cauce de Ediciones  
Hierbabuena, 35 / Tel. 270 59 38

BARCELONA:

Distribuciones Prólogo  
Mascaró, 35 / Tel. 256 20 00  
MONTE AVILA EDITORES  
Mallorca, 79 / Tel. 325 16 54  
BARCELONA - 15

por qué, si son temas casi consabidos: Venecia, Toledo, desnudos femeninos...? Entusiasmo por todo: porque todo lo que nos da pictóricamente Javier Clavo ha pasado por su vida antes que por su sentido de la pintura. ¡Y eso que él es, fundamentalmente, un pintor! Pero acaso su facultad de ser pintor consista en eso: en vivir las cosas antes que a concebirlas pictóricamente. Por eso, tal vez, no puede evitar que salgan algunos cardos borriqueros en sus paisajes de Toledo... o un como impalpable color adriático en cualquiera de sus rincones venecianos... Rincones venecianos, o toledanos, que están realizados, además, con esa celeridad, aparentemente improvisada, con que los buenos pintores captan a veces el instante que no quieren perder pictóricamente.

Pero yo donde veo más a la pintura de Clavo reclamando antes su identidad con la vida que con la pintura es en los desnudos. Los desnudos femeninos, se entiende, porque de los otros él no quiere saber nada. Hay artistas que reclaman su derecho al desnudo, argumentando que eso es algo indiferente, de lo que se puede ser espectador como de una naturaleza muerta o un paisaje. ¡Espectador indiferente, cuando esa gloria se le pone a uno por delante! Yo creo que eso es mentira. Creo que cuando un desnudo sale como tiene que salir —como le salió al Giorgione el paisaje del cuerpo de su «Bella de Dresde», o como le salió al Tiziano el cuerpo de su otra bella— no se puede ser indiferente. ¡Pero cómo iban a serlo! Los desnudos de Clavo son pocos, pero absolutamente convincentes para demostrar lo contrario. Está claro que para él «pueden más dos tetas que dos carretas». Bueno, ¿y qué? El que piense que eso no está bien, que levante el dedo.

Hay que dejar a Clavo con sus cosas. Hay que dejarlo. No se le puede seguir en su trabajo, porque ése es una fiera: si lo sigues, caes rendido. Se encierra en su taller, sin decirle nada a nadie, y de pronto nos sale con esa interpretación de Venecia o de Toledo... Casi nunca habla de pintura, pero es evidente que está en la brecha. Algunas veces he ido a su casa. Allí está Angela, su mujer, quien, como quien no quiere la cosa, hace uno de los trabajos de esmaltista más bellos de Europa. Y lo va haciendo como jugando, sin dejar de cuidar a sus niños ni abandonar su cocina.

Como jugando, como sin darle importancia. Esa debe ser una característica de la casa de Clavo y de sus habitantes.

Anda, José María, vámonos. Que ya está aquí la democracia y éstos son otros tiempos... ¿Tú te lo crees? Hombre, pues ya vamos a tener que creérnoslo. ■ J. M. M. G.

## Outumuro: Rigor y lógica en la pintura de masas

El desarrollo de cierta prensa de humor en España ha potenciado el desarrollo de géneros comunicacionales intermedios, situados en posición equidistante al «chiste» (con todas las convencionalidades atribuibles a esta denominación) y a la pintura comunicacional. Cabe meter en este saco a los que me parecen los dos pioneros del tema: Ops con su discurso entre el surrealismo y el expresionismo, lejos del «gag» y cerca de la náusea, y Guillén, una impresionante retina vuelta hacia la memoria popular que convierte la historia de cada día en «gag». Tanto Ops como Guillén resisten la salida del «múltiple» que es en definitiva la página de un periódico, para buscar la otra entidad de la imagen ahorcada en las ga-



Kissinger visto por Outumuro.

lerías de pintura. Yo no hablaría en su caso de pintores frustrados o de ilustradores con pretensiones, me plantearía la evidencia simple de otra plástica, de otra propuesta de comunicación a través de la plástica que cumple la función social preferentemente a través de la prensa periódica y que luego tiene suficientes méritos de materia y textura

como para pedir otra contemplación, otra lectura.

En esta línea hay que situar la reciente exposición del gallego Outumuro en la galería Sargadelos de Barcelona. Sargadelos es a la vez galería, librería y escaparate diverso de toda muestra cultural del segundo renacimiento gallego. El primero fue aplastado definitivamente en 1936 y el segundo vamos a ver lo que dura. Outumuro autotitula su exposición «Humor gráfico» y cuelga los originales que en su día fueron mayoritariamente reproducidos en la revista *Por Favor*, publicación que con *Hermano Lobo*, hoy lamentablemente desaparecida, ha dado cobijo a esta otra plástica comunicacional de la que hablaba. Si los recursos básicos de Guillén son la modificación de la memoria y utilizar esa modificación, a veces sutilísima, para hacer crítica de la actualidad, Outumuro recurre a la brutal inversión de la imagen. Sus cuerpos de volumétrica obscenidad, la piel correosa de sus seres humanos, casi siempre han sido sexualmente operados. Hitler aparecerá así como una chica de cabaret o como una amante de Masoch con bigote y látigo, Quissinger (perdonen la licencia, pero es que esta pájaro me excita) será una fondona llamativa con vocación de protagonista. Carter, «Miss América». Ford, una pudorosa «cover girl». Felipe González, una exultante Marilyn en la imagen inmortal de aguantarse las faldas alzadas por una tempestad de aire acondicionado. Basilio Losada relaciona a Outumuro con una corriente tradicional de humorismo gallego y aporta un dato inestimable para comprender la posición moral de la que parte el «comunicador»: «No hay en Outumuro ni ternura ni carga sentimental. Outumuro es un lógico y compone sus dibujos con rigor y con ira, sin la más mínima inflación de trivialidad sentimental». Estoy rigurosa y lógicamente de acuerdo aunque reivindique la significación de lo sentimental desde la perspectiva de lo que es emoción colectiva y temple o sentimentalidad. Hay que ver esa excepcional síntesis comunicativa que a Outumuro se le ocurrió el mismo día de los hechos de Vitoria. Dos manos, dos manos con la piel otumuresca, punteada, correosa. En una mano los dos dedos de la victoria. En otra mano los dos dedos tronchados de Vitoria. ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.